

## La transición del feudalismo al capitalismo: otra mirada al debate Sweezy-Dobb

BERCH BERBEROGLU

El debate entre Paul Sweezy y Maurice Dobb llevado a cabo durante los primeros años de la década de los cincuenta ha sido fundamental para el análisis marxista actual de la transición del feudalismo al capitalismo en Europa occidental.<sup>1</sup> Estos teóricos han intentado encontrar los factores que contribuyeron a la decadencia del feudalismo y el surgimiento del capitalismo en Europa occidental entre los siglos XIV y XVI. El objeto de este trabajo es aclarar algunos de los puntos claves del debate, para así impulsar una nueva discusión sobre tan importante cuestión.

Al intentar explicar la naturaleza y las contradicciones de la transición capitalista durante este período de la historia europea, Sweezy y Dobb llegan a conclusiones distintas. Aunque tanto Dobb como Sweezy aceptan la *interacción* de fuerzas internas y externas como la causa de la decadencia del feudalismo, Dobb hace hincapié en las contradicciones *internas* de la sociedad feudal como la razón principal de su fin, mientras que Sweezy concede mayor importancia al comercio considerado como *externo* al sistema feudal.

Dobb reconoce la función del comercio y su interacción con la economía feudal; sin embargo, insiste en que “las fuerzas internas de la economía feudal fueron responsables de su decadencia...” (1963:42). En su libro Dobb explica el proceso de la siguiente manera:

<sup>1</sup> Recogido en forma de folleto, P. M. Sweezy et al., *The Transition from Feudalism to Capitalism* (Nueva York: Science and Society, 1967). El debate original con comentarios y discusión posterior se recogió más recientemente en Rodney Hilton (ed.), *The Transition from Feudalism to Capitalism* (Londres: NLB, 1976). Todas las referencias de páginas son de la edición inicial de Science and Society (1967).

...fue la ineficacia del feudalismo como sistema de producción, junto con las mayores necesidades de ingresos de la clase dominante, la responsable de su decadencia; esto se debió a que la necesidad de mayores ingresos provocó un aumento en la presión del productor a tal grado que la presión fue realmente insoportable. La fuente de la que la clase dominante feudal derivaba sus ingresos, y la única fuente de ingresos que podía aumentar, era el tiempo excedente de trabajo de la clase sirviente que era mucho mayor que el necesario para la subsistencia de ésta. Dado el estado bajo y estacionario de la productividad del trabajo de la época, había poco margen para aumentar el excedente de producción. Y cualquier intento de aumentarlo debía hacerse a costa del tiempo dedicado por el productor al cultivo de su propia tierra; en poco tiempo esto resultaría en una sobrecarga a la fuerza del productor, más allá de la resistencia humana, o bien reduciría su subsistencia a un nivel menor que el de la existencia animal. Todo ello, desde luego, no impidió que se ejerciera mayor presión para obtener un mayor excedente; pero, con el tiempo, el resultado para el sistema como tal fue desastroso, ya que llegó al fin a un agotamiento, o incluso a la desaparición, de la mano de obra con la que se alimentaba el sistema... (Dobb, 1963 42-43).

Así, para Dobb, parece bastante claro que la causa subyacente de la caída del sistema feudal fue la sobreexplotación de la mano de obra. La intensidad de tal explotación fue tal que la existencia material de los siervos realmente cayó más bajo que el nivel de subsistencia, y esto, a su vez, llevó a su desertión de las propiedades de los señores feudales, hasta el momento en que el sistema no podía ya funcionar sin las bases sobre las que se había fundado. La desertión mayoritaria de la mano de obra obligó, entonces, a los señores feudales a adoptar medidas para manejar la crisis de escasez de trabajadores. Pero la economía que se deterioraba rápidamente finalmente hizo que fracasara todo el sistema. Así, parece que Dobb quiere decir que los siervos desertaron las tierras debido a la opresión de los señores (quienes necesitaban aumentar sus ingresos) y, por lo tanto, que fue un proceso interno del sistema feudal.

Según Sweezy, el argumento de Dobb se basa en una suposición falsa: "Los siervos no podían sencillamente desertar el señorío, no obstante las exigencias del amo, a menos que tuvieran a dónde ir." (Sweezy et. al., 1967: 6). "Es cierto... que la sociedad feudal tiende a generar un excedente de población vagabunda", escribe Sweezy,

pero esta población, que constituye la lacra de la sociedad, consiste de aquéllos para quienes no hay lugar en los señoríos, y no es muy realista suponer que un número considerable de siervos abandonara su posición para descender al final de la escala social. (p. 6)

"Todo este problema, sin embargo, toma un aspecto nuevo —al que Dobb casi no presta atención—", dice Sweezy, "cuando recordamos que

la huida de los siervos se llevó a cabo simultáneamente con el crecimiento de las ciudades, en especial durante los siglos XII y XIII”.

No cabe duda de que las ciudades que se desarrollaban rápidamente —y que ofrecían libertad, empleo, y mejor posición social— fueron un poderoso imán para la población rural oprimida. Los mismos ciudadanos, que necesitaban más mano de obra y soldados para aumentar su fuerza militar, hicieron todos los esfuerzos para facilitar la huida de los siervos de la jurisdicción de sus amos... Ante tal panorama, la emigración de las tierras, que de otra manera sería incomprensible, puede considerarse la consecuencia natural del surgimiento de las ciudades. No cabe duda de que la opresión descrita por Dobb fue un factor importante en la predisposición de los siervos para la huida; sin embargo, ese factor solo no podría haber producido una emigración en grandes proporciones. (pp. 6-7)

Además, “la teoría de Dobb de que la causa de la caída del feudalismo fuese interna, aún podría rescatarse,” agrega Sweezy, “si pudiera demostrarse que el desarrollo de la ciudad fue un proceso interno del sistema feudal.” (p. 7) Pero Sweezy señala correctamente que Dobb no mantiene esa posición. Según Sweezy,

[Dobb] adopta una posición ecléctica en lo que se refiere a la cuestión del *origen* de las ciudades medievales, pero reconoce que su *crecimiento* en general estaba proporcionado a su importancia como centros comerciales. Dado que el comercio no puede considerarse en ningún sentido como una forma de la economía feudal, Dobb no podría decir que el desarrollo de la vida urbana fuera una consecuencia de causas internas del sistema feudal. (p. 7)

Sweezy resume su crítica de la teoría de Dobb sobre la decadencia del feudalismo de la siguiente manera: “debido a que no analiza las leyes y tendencias del feudalismo en Europa occidental, confunde con tendencias inminentes algunos desarrollos históricos que, de hecho, sólo se explican como externos al sistema.” (p. 7)

Antes de continuar, queda claro pues que Sweezy se ocupa ante todo del crecimiento del comercio y de su impacto sobre el surgimiento y crecimiento de las ciudades medievales y, a su vez, de las relaciones entre el comercio y la economía feudal. Así, para Sweezy, “el conflicto importante en este sentido está... entre la producción para el mercado y la producción de subsistencia.” (p. 8) Más aún, le parece importante “tratar de descubrir el proceso por el cual el comercio engendró un *sistema* de producción para el mercado, para luego buscar el impacto de tal sistema sobre el sistema feudal anterior de producción de subsistencia [dado que] el desarrollo del comercio fue el factor decisivo que provocó la caída del feudalismo de Europa occidental”. (p. 8) Sweezy señala después que *no* se trata de un problema “interno o externo”: “fue la interacción de factores inter-

nos y externos la que determinó el curso del desarrollo feudal.” (p. 60) “Pero lo mismo puede decirse del desarrollo histórico del capitalismo, lo que no implica que dejemos de buscar y encontrar el móvil principal dentro del sistema.” (p. 60) El término “sistema” es muy importante en el planteamiento del problema de Sweezy, ya que, como veremos, no considera equivalentes el sector feudal y el sistema feudal; al contrario, el *sector* feudal (o modo de producción) en el período de transición es, según Sweezy, *uno de dos modos coexistentes* dentro del *sistema* (o formación social) socioeconómico *en general*; durante tal período, ninguno de éstos dominaba toda la sociedad ni la economía. Por lo tanto, para Sweezy, no se puede hablar del *feudalismo* como el modo de producción *dominante* durante los siglos xv y xvi; según su análisis, el sistema que prevalecía en Europa en esa época era “la producción de consumo precapitalista.” Esto se aclara cuando dice: “En realidad, *no* había una *relación de producción dominante* que afectara al *sistema como tal*” (p. 16; subrayado mío). Una vez más, esto se opone a la insistencia implícita de Dobb de que el feudalismo fue el modo de producción *dominante* hasta el siglo xvi. Dobb dice esto para ser consistente con Marx quien señala que “la circulación de artículos de consumo es el principio del capital”, y esto no ocurrió como fuerza *dominante* hasta el siglo xvi. Pero Sweezy cita a Marx y demuestra que esto no implicaba necesariamente que el *feudalismo* hubiera sido el modo dominante inmediatamente anterior al capitalismo, lo que le remite a su propio argumento de que el período se caracterizaba como un sistema de “producción de consumo precapitalista.” Y esto, a su vez, lo lleva a preguntarse sobre la naturaleza de ese *sistema* (opuesto al *sector* feudal que, según él, sólo es una *parte* del sistema), y su transformación al capitalismo.

Dado este marco de referencia, puede comprenderse el argumento de Sweezy y derivar de él ciertas conclusiones. Sweezy considera el modo de producción feudal (durante la “transición”) *no* como el modo *dominante*, sino como uno de dos modos coexistentes, es decir como una parte de un sistema mayor de “producción de consumo precapitalista”. Por ello, *no* intenta explicar el modo feudal (las contradicciones internas de las que tiene plena conciencia, y acepta) *sino la formación social* (o “*el sistema*”) *como tal* y el *impacto de una de sus partes sobre otra*. En tal caso, lo que *parece* ser un argumento “externo” se transforma en uno “interno”. En otras palabras, mientras el comercio, las ciudades mercantiles y los mercaderes son externos a la *economía feudal*, de inmediato se convierten en factores *internos* del *sistema* una vez que se considera al *sistema como una totalidad*. Desde luego, éste no sería el caso si el feudalismo aún fuese el modo de producción *dominante*, pero parece plausible en un período en que no hay un solo modo de producción dominante, como sostiene Sweezy. Y este autor precisamente se ocupa de la dinámica de la época (*la transición*); por lo tanto, es completamente aceptable referirse a las contradicciones internas del *sistema* particular de ese pe-

riodo, es decir, las contradicciones internas dentro del sistema de "producción de consumo precapitalista". En este sentido, la contradicción dentro del sistema se encontraría entre la "producción para el mercado" y la producción de subsistencia".<sup>2</sup>

Para aclarar un poco más el punto de vista de Sweezy, es preciso señalar otro aspecto. Puesto que el análisis se realiza en el nivel "sistémico", y para explicar la interacción entre las diferentes partes y su relación con el todo, Sweezy señala que "las fuerzas históricas que son externas respecto de un conjunto de relaciones sociales son internas respecto de un conjunto más amplio de relaciones sociales".

Así fue en el caso del feudalismo de Europa occidental. La expansión del comercio, con el crecimiento concomitante de ciudades y mercados, era externa al modo de producción feudal, pero era interna en lo que se refiere a toda la economía de Europa y el Mediterráneo.

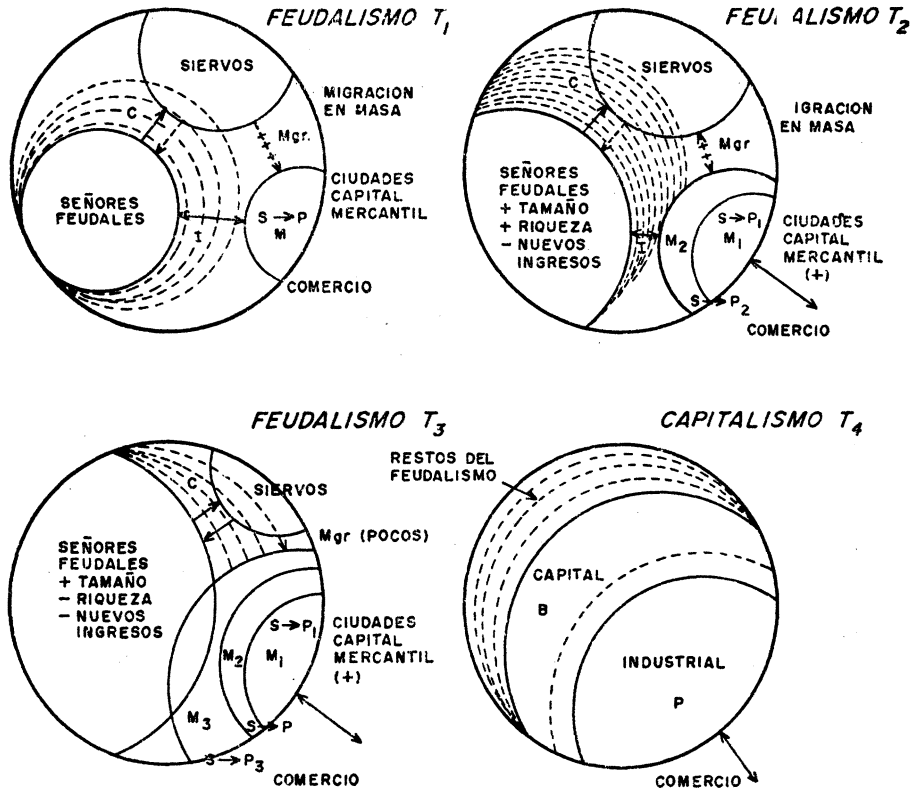
Un estudio cuidadoso del feudalismo en Europa occidental... debería analizarlo en el contexto más amplio de la economía de Europa y el Mediterráneo.

Esto ha sido brillantemente demostrado por Pirenne quien decía, en primer lugar, que los orígenes del feudalismo en Europa occidental deben buscarse en el aislamiento (debido a la expansión árabe del siglo VII) de la región relativamente retrasada de los centros económicos del mundo antiguo. En segundo lugar, el desarrollo posterior del feudalismo fue definitivamente conformado por el restablecimiento de las ligas comerciales. Desde este punto de vista, el crecimiento del comercio a partir del siglo X evidentemente no se debió a una fuerza externa misteriosa, según me acusa equivocadamente Takahashi de "buscar". Pero cuando se centra la atención sobre el feudalismo como tal... me parece no sólo que es legítimo, sino también que es teóricamente fundamental ocuparse del crecimiento del comercio como una fuerza externa. (Sweezy, pp. 61-62)

Sobre la base de estos antecedentes, podemos esquematizar las posiciones teóricas como en las Figuras 1, 2 y 3.

<sup>2</sup> La problemática central del análisis marxista es, desde luego, el análisis de la estructura de *clases*, y la *lucha de clases* entre explotador y explotado, como por ejemplo, entre los señores y los siervos del feudalismo. Esto *no* significa, sin embargo, que todas las otras contradicciones de una formación social dada deberían reducirse a simples apéndices de la contradicción principal dentro del sistema, en especial en épocas en las que se da una interacción entre dos modos diferentes en una misma formación social (como en el caso de un período de "transición"). Por lo tanto, las dudas planteadas por Sweezy van más allá del análisis de las clases durante el período tratado, e intentan explicar las fuerzas que actuaron sobre los distintos modos de producción que coexistían en una formación social dada. El impacto de tales fuerzas, especialmente durante un período de conflicto abierto entre dos modos coexistentes fue, pues, muy importante en la formación de la estructura de clase resultante, en que uno de los modos coexistentes domina la economía y la sociedad en general.

FIGURA I ANALISIS DE DOBB DE LA TRANSICION DEL FEUDALISMO AL CAPITALISMO EN EUROPA OCCIDENTAL



C = CONTRADICCION. SEÑOR VS SIERVO  
 I = INTERACCION: SEÑORES MERCADERES, CON POCO IMPACTO EN LA ECONOMIA FEUDAL  
 SIERVOS VS SEÑORES, SIERVOS DEJAN TIERRA Y VAN A CIUDAD (MGR)  
 S → P = SIERVOS SE TRANSFORMAN EN PROLETARIOS EN CIUDADES  
 SEÑORES = NECESITAN MAS INGRESOS, PERO EN REALIDAD ES EL RESULTADO DE LA SOBREXPLORACION DE LA FUERZA DE TRABAJO (SIERVOS), MENOS SIERVOS SE QUEDAN EN LA TIERRA, Y ASI MENOS INGRESOS (EXCEDENTE TRABAJO) SE GENERAN DE LOS POCOS QUE QUEDAN. ESTO TRAE LA CAIDA DEL FEUDALISMO.  
 B = BURGUESIA  
 P = PROLETARIOS

FIGURA 2 ANALISIS DE SWEETZ DE LA TRANSICION DEL FEUDALISMO AL CAPITALISMO EN EUROPA OCCIDENTAL

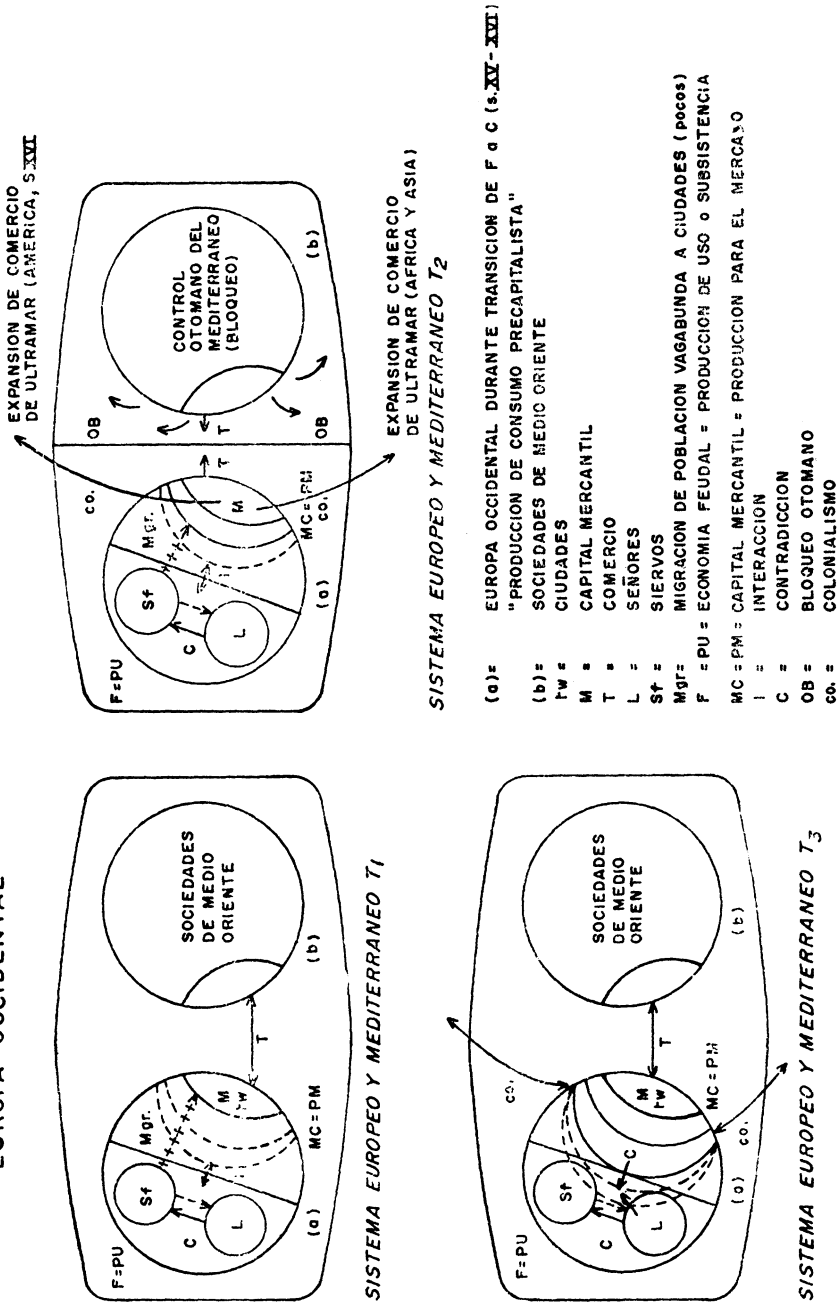


FIGURA 3 LA TRANSICION DEL FEUDALISMO AL CAPITALISMO EN EUROPA OCCIDENTAL: SWEETZ

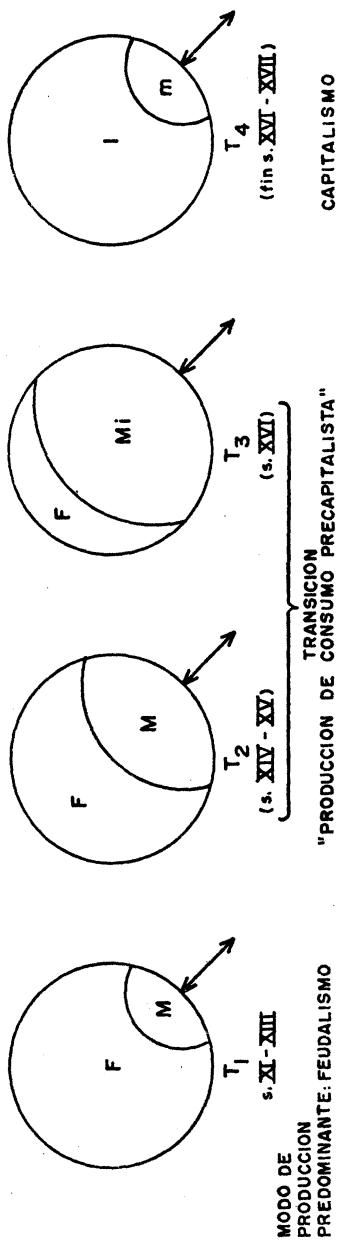
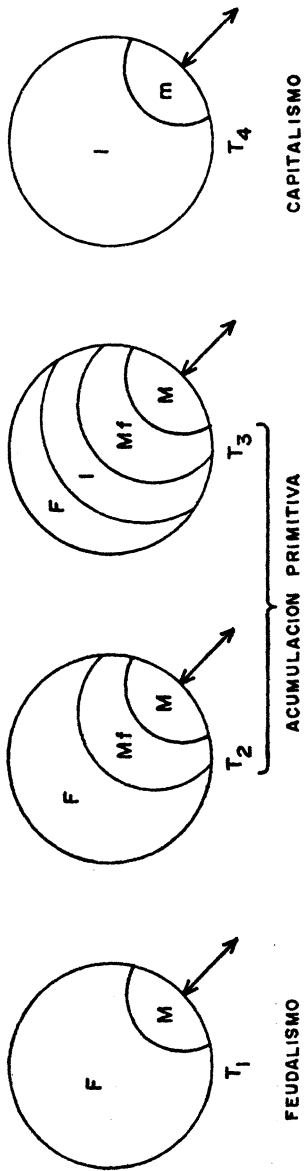


FIGURA 4 LA TRANSICION DEL FEUDALISMO AL CAPITALISMO EN EUROPA OCCIDENTAL: MARX





La caracterización que hace Sweezy de la transición del feudalismo al capitalismo (Fig. 3) es muy semejante a la descripción de Marx del período. Es evidente que para mostrar la gran importancia del comercio falta incluir aquí la otra mitad de la ecuación, es decir, el proceso interno de la economía feudal (F). Pero, como se demuestra en la Figura 2, la crisis del sistema feudal provino del crecimiento del comercio —de ahí la preminencia del capital mercantil— y de las contradicciones internas dentro de la misma economía feudal.

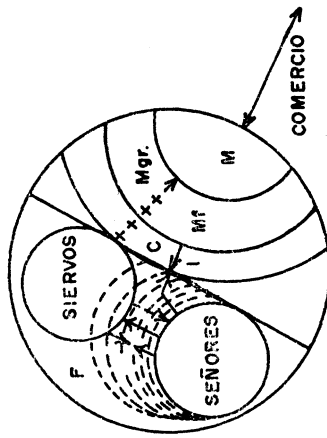
El problema entre los argumentos de Dobb y Sweezy frente a Marx parece situarse en el *grado* de énfasis que se le da a uno de esos dos factores. Replanteemos las posiciones: mientras Dobb, Sweezy y Marx están de acuerdo en que existen fuerzas *tanto* internas *como* externas en relación con la economía feudal, Dobb insiste en que el movimiento principal del sistema feudal se debió a causas internas de la economía feudal; Sweezy sostiene que los factores son externos, y Marx señala que fue de los dos tipos; es decir que ninguno de los tipos de factores *solo* habría sido suficiente para provocar la caída del sistema feudal, aunque Marx tiende a enfatizar la función del comercio (Fig. 5). Así, en el caso de Marx, la contradicción tiene un aspecto doble; el primero está entre el comercio (mercaderes capitalistas) y la economía feudal (con su clase dominante, los señores) y, en otro nivel, el aspecto secundario de la contradicción está entre el señor y el siervo. En distintas épocas el aspecto primario se convierte en secundario y el secundario en primario, dependiendo de la intensidad relativa de los diferentes aspectos de la contradicción en distintas condiciones. Pero si nos atenemos al caso del feudalismo de Europa occidental, queda claro que —como dirían Marx y Sweezy— el aspecto primario de la contradicción, en efecto, fue el comercio. Es evidente que Marx hubiera pensado esto, según el fragmento siguiente:

El descubrimiento de América, el rodeo del Cabo, abrió un nuevo campo para la burguesía que estaba surgiendo. Los mercados de la China y de la India oriental, la colonización de América, el comercio con las colonias, el aumento de los medios de intercambio y de los artículos de consumo, en general, provocaron un impulso jamás visto al comercio, a la navegación, a la industria, y así también un rápido desarrollo al elemento revolucionario en la tambaleante sociedad feudal. (Marx y Engels, 1968: 36)

En otra parte dice también:

La circulación de los artículos de consumo es el punto de partida del capital. La producción de artículos de consumo y la circulación desarrollada de éstos, el *comercio*, conforman las *precondiciones históricas*

FIGURA 5  
ANÁLISIS DE MARX DE LOS  
ORÍGENES DEL CAPITAL INDUSTRIAL



EUROPA OCCIDENTAL s. XVI

- M = CAPITAL MERCANTIL
- Mf = MANUFACTURA
- I = CAPITAL INDUSTRIAL
- C = CONTRADICCIÓN
- co. = EXPANSIÓN COLONIAL
- w = EXPROPIACIÓN DE RIQUEZAS

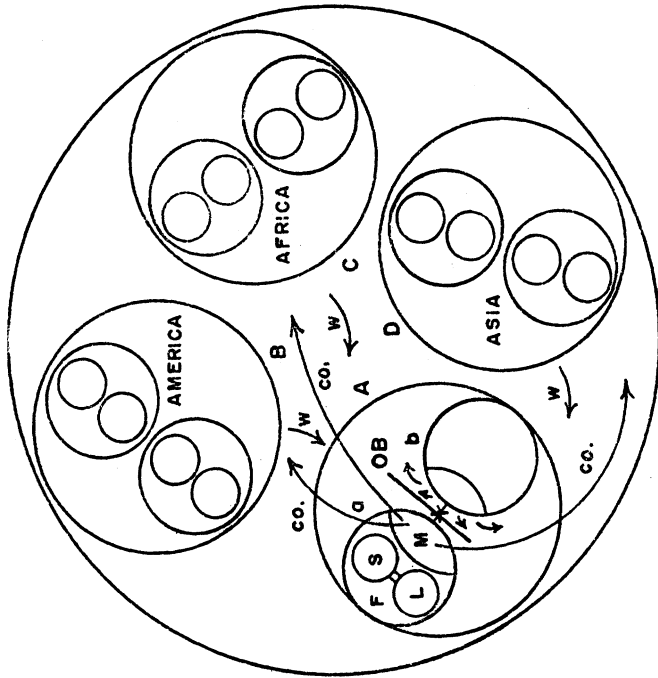


FIGURA 6 ANÁLISIS DE SWEETZ DEL SISTEMA  
MUNDIAL, DEL QUE SE PARTE EL  
SUBSISTEMA EUROPEO Y DEL  
MEDITERRANEO; SIGLOS XV Y XVI

bajo las que surge. Tanto el comercio mundial como el mercado mundial durante el siglo XVI abren la historia moderna del capital. (Marx, *Capital*, I; citado en Sweezy et al., 1967: 15-16; subrayado en el original).

Si se integran estas observaciones de Marx al marco de referencia de la idea de "sistema" de Sweezy, puede entenderse lo que significa "sistema mundial"<sup>3</sup> (durante el período de transición del feudalismo al capitalismo en Europa occidental) básicamente como se ilustra en el esquema de la Figura 6. Dado este marco de referencia, pueden diferenciarse diversos niveles de análisis, recordando, desde luego, el proceso de interacción entre todos los niveles. En cada nivel del sistema existe una contradicción interna en lo que se refiere al modo de producción y de intercambio. Así, en un nivel, por ejemplo, está lo que Sweezy llama el sistema de "producción de consumo precapitalista" con su contradicción *interna* (F vs. M); en otro nivel está el sistema europeo y del Mediterráneo (A) en el que la contradicción interna está entre a y b, que son subsistemas de A; en otro nivel está A como subsistema de un sistema más amplio, es decir el "sistema mundial", y la contradicción interna de tal sistema (por lo menos respecto de la fundación de A dentro de él) está entre A y cada uno de los otros subsistemas del mismo nivel, o sea B, C y D. De la misma manera que en el caso de A, los subsistemas B, C y D también tienen sus propias contradicciones internas.<sup>4</sup> Puede decirse, una vez más, que todas estas contradicciones están en relación con el *modo de producción* y de *intercambio*, y no de acuerdo con una azarosa división del mundo, como puede parecer en un primer momento.

Como puede observarse en el esquema, y según Marx deja claro en el fragmento citado, el factor crucial en la caída final de la economía feudal y el surgimiento del capitalismo, como el modo dominante de producción en la Europa occidental del siglo XVI, ha sido el *comercio de ultramar*, la base del proceso primitivo de acumulación en Europa. Y si se considera la acumulación primitiva como la primera etapa del proceso de acumulación en Europa, como señaló Marx, entonces se justificaría el argumento de que los orígenes y el desarrollo del capitalismo en Europa occidental fueron un producto del primer proceso de acumulación primitiva, que se

<sup>3</sup> Para una elaboración reciente de la perspectiva del "sistema mundial", que básicamente es muy semejante al análisis de Sweezy, ver el importante trabajo de Immanuel Wallerstein, *The Modern World-System: Capitalism Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century* (Nueva York: Academic Press, 1974). Para la discusión y el análisis del punto de vista de Wallerstein, ver "Imperialism and the State", en el número especial de *The Insurgent Sociologist*, Vol. VII, No. 2 (primavera 1977).

<sup>4</sup> Excepto en sociedades en que el modo de producción dominante es el Despotismo Oriental, que, según el planteamiento marxista clásico, no tiene contradicciones internas que llevarían a un cambio progresivo en el modo de producción. Por lo tanto, el cambio se "introduce" desde fuera del sistema.

dio debido a la expansión colonial y la explotación del capital comercial europeo.

Desde este punto de vista, el debate entre Sweezy y Dobb adquiere una dimensión más amplia, y el análisis de Sweezy constituye una contribución importante hacia el desarrollo de una teoría marxista de la naturaleza y las contradicciones de la transición del feudalismo al capitalismo en Europa occidental.<sup>5</sup>

#### BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Dobb, Maurice.—*Studies in the Development of Capitalism* (Nueva York: International Publishers). 1963
- Hilton, Rodney (ed).—*The Transition from Feudalism to Capitalism* (Londres: New Left Books). 1976
- Marx, Karl.—*El Capital*, Vol. I (Nueva York: International Publishers). 1967
- Marx, Karl y Frederick Engels.—*Manifiesto of the Communist Party*, en K. Marx y F. Engels, *Selected Works* (Nueva York: International Publishers). 1968
- Sweezy, Paul M. et al.—*The Transition from Feudalism to Capitalism* (Nueva York: Science and Society). 1967
- Wallerstein, Immanuel.—*The Modern World-System: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century* (Nueva York: Academic Press). 1974

<sup>5</sup> Para un planteamiento más reciente, y controvertido, de la "transición", con énfasis sobre la función del Estado, ver los dos tomos de Perry Anderson, *Passages from Antiquity to Feudalism* y *Lineages of the Absolutist State* (Londres: New Left Books, 1974).